

Medjugorje: lugar de encuentro



Si la Virgen quisiera aparecerse en algún sitio, poca gente se lo merecería más que esos croatas católicos de Medjugorje (ellos lo pronuncian Metyugorie), a los que las duras vueltas de su historia han acabado por dejarlos adscritos al país de Bosnia-Herzegovina, tras la escisión de Yugoslavia.

Profesa este hospitalario pueblo una extraordinaria Fe, forjada en la complicidad con los franciscanos de su parroquia, sus "fíos", mientras eran sometidos al terror del imperio turco y la brutal represión de sus jenízaros.

El respeto de este pueblo hacía Dios cala desde pequeños, desde el seno de la familia, nuestro guía Nikola nos lo deja claro "hay quien no cree en Dios, pero a todos nos han educado en no faltarle jamás, ni en decir nada en su contra".

Autobús hasta Córdoba, AVE hasta Barcelona, avión hasta Dubrovnik y por último autobús hasta Medjugorje: 620 minutos en total para llegar a la "Pansion Dane" nuestro familiar lugar de alojamiento durante cinco intensos días.

Irene nos guía en nuestro primer paseo por el pueblo, una travesía llena de construcciones que crecen desordenadamente al calor de los turistas. Tiendas en los pisos bajos que servirán de base a las casas en los pisos más altos cuando el negocio empiece a dejar sus frutos. El camino está lleno de bares, pensiones, restaurantes y locales con souvenirs y miles objetos religiosos, que nos llevan hasta el corazón de Medjugorje: su

parroquia. Cruzar el pasaje que da acceso a ella es adentrarte en un lugar totalmente diferente, alejado del pequeño caos que nos ha recibido fuera y lleno de un silencio, un respeto y una tranquilidad que impresionan.

La iglesia parroquial sorprende, más aún cuando ves su fecha de construcción: 1934-1969 ¿tan grande para una aldea como Medjugorje? su arquitecto ya dijo que se quedaría pequeña con el tiempo, y así ha sido. Rodean a la parroquia otros edificios llenos de pequeños habitáculos, porque Medjugorje es el confesionario del mundo, cientos de sacerdotes de todos los países reciben a los peregrinos, que buscan en ellos palabras de consuelo y redención. El ambiente sin duda ayuda, se respira paz, se siente algo especial en esa pequeña localidad que empezamos a escrutar con los ojos muy abiertos.



Los días se suceden sin descanso: primero una pequeña introducción histórica, testimonios de diferentes personas, asistencia a los actos religiosos, visita a los lugares más destacados, llega a parecer que no hay huecos en el día, aunque los españoles los saquemos para compartir tertulia y una cerveza (pivo en croata).

En Medjugorje te reúnes con miles de personas en las celebraciones o rezando el rosario en croata, italiano, alemán, español. Muchas más en la exposición nocturna del Santísimo, que realmente impresiona y sobrecoge por diferentes motivos.

Sin apenas pausa llega uno de los días clave: la subida al Monte Podbrdo, conocido desde 1981 como Monte de las Apariciones, cuando seis pequeños dijeron haber visto a la Gospa (Virgen) mientras jugaban en lo alto de él. Los guías nos avisan que la subida no es fácil, las piedras están desgastadas por el paso de treinta millones de peregrinos desde aquel año. Hay dudas entre las personas más mayores, pero nadie renuncia a acercarse.

Nos dirigimos desde la "Pansion" hasta el Podbrdo, cruzando entre un bonito paisaje lleno de vides y de furtivos puestos de venta con souvenirs, miel y licores. Por fin llegamos a otra parte del pueblo que recorreremos buscando el monte, y que intuimos cuando las calles comienzan a empinarse. Estamos ya en la base del mismo y el camino es como nos han dicho, escarpado y con piedras que parecen haberse lijado una a una para componer ese curioso escenario. ¿Será tan complicado? Una señora croata de unos ochenta y cinco años, con su bata de guata y zapatillas de estar en casa baja muy despacio ayudada por su hijo, ¡¡ Quién dijo miedo !! Estos croatas están hechos de otra pasta.

El camino nunca es difícil si la Virgen te acompaña, las paradas en los misterios del rosario esculpidos en bronce que jalonan la subida ayudan a que el recorrido sea menos duro y a que todos podamos alcanzar sin más problemas la cima. Al llegar a ella nuestro grupo se distribuye en silencio, mientras contemplamos el llamativo paisaje que se nos ofrece: la estatua de la Virgen en el centro, en el sitio que la vieron los pequeños, y a su alrededor una explanada totalmente descarnada y desgastada por el sinfín de peregrinos que la visitan. El clima invita sin duda a disfrutar de unos momentos de

oración y de reflexión, no hay prisa, no hay ganas de volver a bajar cuando encuentras tanta paz tan cerca de la Virgen.

Nuestras actividades terminan todos los días a las 18h con la incorporación a los actos de la parroquia: rosario, misa y ceremonias de bendición de objetos religiosos y sanación. Muchos enfermos buscan consuelo a sus dolores y a sus heridas, sobrecoge ver el esfuerzo con el que algunos se arrodillan y permanecen así minutos y minutos pareciendo que no van a poder volver a levantarse, son momentos también de pedir por ellos y de añadir sus oraciones a las tuyas, porque existen en Medjugorje numerosos testimonios de sanación y de favores recibidos. ¡¡ Qué se pierde por intentarlo !! ¿Desesperados?, la Gospa seguro que acoge sus peticiones y sabe darles el curso adecuado.

Día tras día todos los actos te van llenando un poco más, cada uno rezando en nuestro idioma y llegando a entender la oración en el idioma de los demás, el Ave María en croata es ya familiar: "Zdravo Marijo, milosti puna, Gospodin s tobom; ..." y tiene también su encanto, porque suena nuevo, diferente, lleno de matices como todo lo que nos estamos encontrando allí.

El día central es sin duda el 2 de septiembre, marcado para que públicamente una de las niñas, Mirjana, que en 1981 contempló a la Virgen, comparta ahora su aparición con todos los peregrinos. Otra de nuestras guías, la croata Maia, a quien la Gospa le ha concedido una paciencia infinita con los peregrinos, nos lleva hasta un pequeño patio cercano al lugar señalado. La gente se agolpa en las calles, en las terrazas, en los balcones, todo está tomado por personas que esperan expectantes el momento. Nubes de italianos toman al asalto todos los rincones, se oye un gran revuelo cuando Mirjana, que tiene ahora 48 años, pasa hasta el lugar donde espera recibir a la Virgen. Transcurren unos minutos y se hace el silencio, todos rezan a la vez que ella. De repente la gente se arrodilla, se vuelve a hacer el silencio y minutos después una salva de aplausos da por finalizado el momento. Ese día el mensaje de la Gospa parece hecho para nosotros.

El siguiente lugar de inexcusable visita en Medjugorje es el Krizevac (Monte de la Cruz), con 520 m de altura sobre el nivel del mar,

coronados por una impresionante cruz de casi 9 metros de alto, erigida en 1934 con el esfuerzo de todos los vecinos, que recorrían día tras día el camino llevando materiales para poder construirla y erigir así un elemento de protección contra las inclemencias del tiempo que arrasaban sus cosechas. La subida es aún más empinada y dura que la del Monte Podbrdo, toda ella compone un verdadero Vía Crucis con preciosos relieves de bronce. Cada estación es un momento de reflexión, de descanso, de ejemplo para seguir encarando la vida: siempre hacia delante sin importar lo complicado del camino, siempre paso a paso aunque sean pequeños, y nunca sin la compañía de Jesús y de su Madre.

Llegamos a la cima, junto con numerosos grupos de otros peregrinos, cada persona se ha apartado buscando su sitio, algunos rezan arrodillados, otros buscan sacerdotes para confesar, nuevamente sientes que no tienes prisa para marcharte de allí, sientes que tienes otro gran momento para revisar tu trayectoria vital y para pedirle a la Virgen que te de fuerzas para seguir mejorando en tu vida cristiana, y para pulir tus defectos. Seguramente muchos erigen allí sus peticiones, sus promesas o sus intenciones de mejora, cientos de cruces de madera construidas con ramas o palos dan testimonio de ello. La bajada es aún más complicada, pero se hace con facilidad, tal vez por la alegría que llevamos y por la

cantidad de buenas sensaciones que se van acumulando.

El resto de días te hacen disfrutar aún más de la programación de la parroquia: rosarios, misas, ceremonias, las homilías siempre tan diferentes y tan profundas. No cuesta nada participar en ninguna de ellas, todo fluye de una manera mucho más fácil, sientes necesidad de ello, sin las prisas de antes, sin que te importe el tiempo, sólo eso es ya una gracia importante, sientes que el viaje te ha aportado algo, que te ha acercado más a Jesús, y que ha sido a través de su Madre.

Inexorablemente llega el día de la vuelta, se entremezclan las sensaciones de pena, por dejar aquel lugar, con la alegría y las ganas de reencontrarte con los tuyos, y de contarles todo vivido en esa pequeña localidad, de la que ninguno volvemos iguales, porque hemos conocido un sitio que sin duda está tocado por la Virgen, y que seguro hubiera sido el elegido por Ella, si en algún momento quisiera haberse aparecido al mundo.

Como decía un artículo de prensa: ¿Medjugorje? tienes que ir, pasan cosas.

Un peregrino

P.S: Son ya dos años, 2013 y 2014, en los que desde Villanueva del Duque se han organizado peregrinaciones hasta la localidad de Medjugorje.

